

## Política republicana

Sigue el barullo entre la gente monárquica, y las profecías, por lo que se refiere a la vida del Gobierno, son tantas y tan varias, que hay para todos los gustos.

Cunde el descontento y crece la desconfianza, aumentando los recelos. Todos convienen en que por el momento Sagasta es insustituible, porque, dígame cuanto se quiera, el partido conservador está dividido y Silveira no podrá formar gobierno sin producir una profunda escisión en la clerical hueste que capitanea aparentemente; pero como D. Práxedes está agotado y amenazado, por lo menos, una interinidad, la mayoría anda dislocada, tan dislocada, que sólo podrá contener su dispersión un arranque del presidente ó un rejuvenecimiento como el del famoso Fausto; pero ni D. Práxedes está dispuesto a ponerse a las órdenes de Mefistófeles, ni Mefistófeles tiene en estos tiempos el poder de rejuvenecer ni convertir en mozo a un viejo decrepito y acabado.

Los conflictos vienen por la fuerza misma de las cosas, y vamos al desenlace con una rapidez que nadie puede contener, y que a los mismos monárquicos no les es posible evitar. O se nos viene encima el poder personal, adornado con todas las inquisiciones y con todos los horrores del antiguo régimen, pero aumentado y corregido con la directa intervención de Roma; ó despertamos del letargo, sacudimos la pesada servidumbre que nos abrumba, rompemos la prisión, forzando las puertas y dando buena cuenta de los carceleros, y redimimos a España y a los españoles por la democracia triunfante.

De nosotros depende. La democracia encarna las ideas del presente y las esperanzas del porvenir, porque sólo la democracia pura es compatible con el progreso moderno y con la dignidad de los pueblos; pero la democracia necesita de hombres que arriesguen fortuna, persona y hasta el honor para su servicio, porque sin los hombres las ideas no tienen aplicación en la vida real, y se pueden sentir y querer platónicamente, y sin embargo, vivir en la más degradante de las servidumbres, como vivimos hoy.

No, para que fructifique, prospere y domine, hace falta ponerse a su servicio y en su servicio, y para su servicio correr todos los riesgos; y esto es lo que nos incumbe hoy a los republicanos por serlo, y además como patriotas, ofreciendo todo nuestro sacrificio a España, por la patria, por lo que es y por lo que representa; y al ideal, porque sin él España no es España, es un feudo de esclavos y de gente servil que a fuerza de látigo trabaja y produce para el señor con vilipendio.

Lo primero que tenemos que hacer es unirnos estrechamente, rechazando con energías todo particularismo, venga de donde viniere, proclamémoslo quien lo proclame; porque aunque sea mucho su poder, nunca será bastante para derrocar el poder que nos deshonra y para vencer a todos los enemigos.

Unidos todos de buena fé y poniendo a contribución todos los esfuerzos, la tarea será difícil y penosa, porque es poderoso el enemigo y tiene tomadas disposiciones para combatirnos en toda la brecha, en inteligencia con una izquierda que le presta sus fuerzas, si no por la sopa del convento, por el mendrugo de pan que le arroja.

Monárquicos de todos colores, regionalistas ó separatistas embozados, burócratas y plutócratas, el mundo oficial aristocrático y clerical, en contubernio con esa agrupación socialista aliada de la monarquía y el doctrinarismo, contra la democracia republicana y contra las aspiraciones del pueblo trabajador y efectivamente obrero, esos son nuestros enemigos, y a todos esos tenemos y debemos combatir, y contra ellos debemos dirigir las baterías de nuestro esfuerzo unido, y las columnas compactas de la gran legión democrática, en íntima unión con todos los amantes de la moral y del verdadero progreso, sin colectivismos ridículos y sin egoísmos sectarios de clase ni de grupo.

Y como los momentos son decisivos, porque la gran crisis se nos viene encima, si permanecemos en la discordia y en la inacción, seremos unos miserables ojalateros, mil veces más degradados que la esclavitud misma; pero si nos ofrecemos con todas las abnegaciones a una sincera unión y a un sacrificio verdadero, mereceremos bien de la patria y una corona de la historia con el aplauso de la humanidad.

A. A.

## Nota del día

La prensa de gran información y, por tanto, de grande circulación, viene ocupándose, en estos días otoñales que vivimos, en dos personajes de grande importancia y de grande circulación también.

Los tales personajes se llaman *Paquichi* y *Tobalito*.

La historia de estos dos muchachos corrientes es la siguiente:

Sin oficio, ni cosa que se le parezca, fueron criados en el arroyo a la buena de Dios y entre los pescozones de los vecinos de orden; y una vez crecidos, sin cuidarse de figurar en el empadronamiento vecinal, ni mucho menos, acordaron, a la vista de sus más perentorias necesidades, buscar lo necesario para costárselas.

Ni *Paquichi* sabía que existía en el mundo un *Tobalito*, ni *Tobalito* estaba enterado de que hubiera un *Paquichi*.

Sin embargo, su historia y sus hechos gloriosos son parecidos, cuando no los mismos.

Cuando la vigilancia pública era burlada por *Paquichi*, casi en el mismo día y a la misma hora se escapaba *Tobalito* de las garras de la guardia civil.

*Tobalito* robaba un reloj en viernes, y *Paquichi* se apoderaba de un afiler de corbata en sábado.

Salvo la diferencia en el precio de los objetos irregularizados al azar, *Paquichi* y *Tobalito* eran dos casos idénticos... Buen muchacho, aunque loco, el uno; y buen muchacho, aunque algo travieso, el otro.

Rodando, rodando, llegaron a encontrarse juntos en una cárcel pública, y allí intimaron de verdad.

Desde entonces, *Tobalito* y *Paquichi* fueron Pládes y Oreste, ó Castor y Pólux.

Juntos entraban en la prevención, y juntos se escapaban de ella.

Si uno era condecorado con un culatazo, el otro ostentaba en un carrillo—en la mejilla, mejor dicho—un bofetón.

Así las cosas...

—Pero, diga usted: ¿esos son dos rateros!

Pues eso... ¡eso es lo que ocupa hoy la atención pública, los artículos editoriales de nuestros grandes órganos en la Prensa, y hasta el tiempo que tiene disponible nuestro ministro de la Gobernación!...

Con sucesos y personajes de esta entidad, ¡trate usted de la regeneración de un país en el que a la vuelta de cada esquina hay un *Paquichi*, y en el sillón de cualquier ministerio un *Tobalito*!

¡Hisopo, mauser y prensa de á perra chica! Y... ¡viva la Virgen del Pilar!...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

## Murmuraciones

De granos de arena se compone ó se forma la montaña.

Y de pequeñas cosas se forman los grandes sucesos.

Cosa pequeña, en realidad, ha sido la huelga de Sevilla para que ella halla sido la causante de que en La Línea se hayan disparado los mausers y éstos hayan muerto a cuatro obreros y herido a no se sabe cuantos.

Desde ahora en adelante, cuando las asociaciones obreras tomen acuerdos en firme, deberán comunicarlos con pelos y señales, para que la opinión de los más no se extrave por culpa de los menos.

Porque mientras la *idea madre* brotaba en Sevilla en medio de la mayor tranquilidad, sin que fuera turbada siquiera por el revuelo de un

mosquito, la *idea hija* caía acribillada á balazos en la línea fronteriza á Gibraltar.

—Es que allí se han ido del seguro...

Pues eso es lo que yo quiero decir, para venir á la siguiente conclusión:

Que cuando se tome un acuerdo, se diga: «Antepongamos el orden y la cordura á toda otra acción.»

Y así se evitará ese derramamiento de sangre inútil que no ha de llevarle á las sociedades obreras mejora alguna de consideración.

En tanto los fusiles se descargaban en La Línea haciendo blanco en las masas obreras, nuestro Presidente del Consejo de Ministros ejercía de doctor Panglos ante el rey Alfonso trece.

—Señor—le decía—vivimos en el mejor de los mundos posibles, ó sea en el rincón más tranquilo y feliz de la Europa inculta. Aunque salimos á escándalo y algarada por día, todos son resueltos por amigables componedores de una manera firme y eficaz. Las clases todas, lo mismo la que tiene el pan asegurado que aquella que ha de buscarlo á salto de matas, viven contentas y felices. Disgustillos más ó menos, nuestra situación puede compararse á la de nuestros vecinos del imperio de Marruecos. Allí las kábilas se sublevaron, pero el Sultán, con mano de hierro, las enfrenó enseguida mandando cortar unas cuantas cabezas. Aquí... no llegamos á tanto, y las cabezas, ó sea el corte de ellas, lo sustitimos con la supresión de aquellas leyes que nos entorpecen la buena digestión. Por este método sencillo y práctico, su majestad y mi majestad y todas las majestades españolas tenemos asegurado el sueldo, y las propinas conseguimos, que es, en suma, á lo que viene á parar en los tiempos presentes el arte de gobernar.—

D. Alfonso le oíría como el que oye llover y dispondría lo necesario para la partida de caza del día siguiente.

Beneficio del alza de los cambios, y cómo y por qué no es de necesidad que se pongan á la par:

«Hay además aquí una razón poderosa que impone la huelga general. Lo que todo el mundo considera como un grave mal, el alza de los cambios, constituye hoy una fuente de riqueza incalculable para las clases patronales españolas. Merced á la carestía de los francos y á la baratura de las pesetas, nuestros productos agrarios, industriales y mineros, alcanzan muy buenos precios en el extranjero.

Para no fatigar al lector con extensos datos, bastará que nos fijemos en el precio del trigo, que en la antigua ciencia económica se consideraba como el regulador de los precios. El trigo valía en España hace años de 35 á 40 reales. Ahora cuesta al extranjero y á los españoles, de 50 á 60 reales. ¿Por qué? Porque nos lo compran á ese precio fuera de España, realizándose allí cuantiosos beneficios, que no existirían sin el alto precio de los francos.

Cataluña exporta al mediodía de Francia á buenos precios, superiores á los antiguos, sus fabricaciones de telas, con las que no pueden competir las fábricas francesas, que reimportan los géneros catalanes en España con otras marcas.

Las ventajas, por lo tanto, del alza de los cambios son evidentes para las clases acomodadas; fabricantes y agricultores que se están enriqueciendo rápidamente merced á eso que se considera como una calamidad nacional. El día en que esa calamidad cesara, si se llegase á la par en los cambios, la ruina de la producción española sería un hecho fatal y rapidísimo.

Sin embargo, si el alza de los cambios es favorable para los patronos, es funesta para los obreros, porque tienen que pagar ese trigo que antes les costaba á 40 reales, á 50 y 60 que les cuesta ahora, y así de todo lo demás. El alza de los cambios es, pues, el paraíso de los ricos y el infierno de los pobres.»

Además... en nuestro país suceden cosas muy gratiosas.

Se vende el trigo á sesenta reales, y la hogaza de pan, por ejemplo, á dos y medio.

Llega la época de la recolección; ésta es productiva y los graneros se abarrojan. El trigo se abarata y se vende á la mitad de precio; pero el pan... ¡ese sigue pagándose como antes!

Y si le llama usted la atención al panadero, éste le saldrá con la muletilla de los cambios, porque ellos tienen entendido que el cambio se ha inventado para fijarles á ellos el precio de la ganancia.

Y en tanto los cambios no bajen del 33 por 100, ellos no bajarán un céntimo el pan.

Y lo mismo que sucede con el pan, artículo de primera necesidad, sucede con las telas, artículos de segunda necesidad.

—En eso tiene usted de todo—me dirán.

Ya lo sé.

¡Como que hay terno de invierno, originario de nuestra industriosa Cataluña, que le dura á usted el tiempo necesario hasta encontrarse al volver una esquina con una ráfaga de viento fuerte!

—Cómprolo usted de tela buena.

¡Ay, amigo! Entonces nos damos de cara con los cambios, y se lo venden á usted como inglés, y luego, á la hora de despintarse, le resulta catalán.

—Entonces...

Entonces hay que aguantarse y seguir viviendo con nuestro Sagasta en la presidencia del Consejo de Ministros y nuestro Santo Padre en Roma.

Y nada más.

Mañana creo que salen los peregrinos á Roma, llevándole al Padre Santo el dinero que nos sobra.

Van graciosos personajes entre la turba católica, y llevan para el camino vino viejo en vieja bota.

Sé de algunas Magdalenas recién salidas ahora que han tomado ya pasaje á ver si encuentran en Roma un Cardenal jaranero como el Cardenal Rampolla.

Va Lolita la de Pílas, que aunque rubia y muy pecosa, tiene el geniecillo alegre y sirve para una broma.

Va doña Luz... Una virgen muy honesta y pudorosa, un portento de virtudes, y... fea como ella sola.

Me han dicho que entre los machos va un torero... ¡Ay qué cosa de más risa si eso es cierto!

¡Permita Dios que lo coja un carabinero solo y la cabeza le rompa!

Hoy dice *El Noticiero Sevillano* que el señor Rodríguez de la Borbolla, que se encuentra en Madrid, ha visitado el ministerio de Agricultura y allí se ha enterado de que no existe consignación con que expropiar los terrenos que se necesitan para las obras de defensa contra las avenidas del Guadalquivir.

El colega querido, al poner esa noticia en sus columnas, debió decir:

—En vista del manifiesto engaño de que los sevillanos hemos sido objeto, *El Noticiero* borra las cuatro columnas de elogios inmerecidos que, por entonces, dedicó al Sr. Marqués de Paradas y á todos sus compinches, y le dice al pueblo de Sevilla:—Ciudadanos: Los periodistas estuvimos tocando el violón una vez más al elevar al quinto cielo de la fama á tantos mamarrachos como se han burlado de la ciudad.—

Por cierto—y vaya esto como cominito—que en el sitio que sirvió para la inauguración de las obras, esto es, para dar la primera paletada, echó nuestro Arzobispo una bendición del cielo que llevaba empapelada en un bolsillo, y allí estará...

Como las obras no se hacen, y como la lluvia no cesa, la bendición esa se va á podrir.

Rogamos al Alcalde Sr. Jimeno de Ramón que ordene á un guardia municipal vaya á recogerla para que sea colocada en el Ayuntamiento en la vitrina en que están las monedas falsas del padre Gago—cuatro mil quinientos duros de chismes viejos.—

Porque la bendición del cielo, como más de la mitad de las monedas susodichas, ha resultado nula y sin valor.

Castro y Serrano, aquel escritor español y singularísimo, contaba lo siguiente en uno de sus trabajos inimitables:

«Existe en Londres una calle llamada Haymarket, habitada casi toda ella por gente de mal vivir, plagada de tabernas y antros donde se rinde culto á toda clase de vicios, aun los más repugnantes y asquerosos; en cuanto las primeras sombras de la noche envuelven la gran metrópoli, acuden á ella todos los maleantes de la ciudad: es una calle maldita, de cadena perpétua que hubiera dicho Balzac; tal es su fama desde la media noche arriba, que repudia el paso de las gentes honradas, atrae verdaderos batallones de policía municipal, y obtiene las prevenciones de la ley y el anatema de las buenas costumbres; pues bien, en ninguna parte se cometen menos delitos que en Haymarket; entre los grupos de canallas groseros y policía que obstruyen literalmente esta calle á media noche, se deslizan de cuando en cuando personas de aspecto distinguido. ¿Quiénes son aquellas gentes? ¿Cuál puede ser su misión en semejante sitio?

Nadie se mete con ellos, pocos ó ninguno les hacen caso, y aquellos señores van repartiéndose papeles impresos, que poco más ó menos dicen así: «Extranjeros que vagáis por esta calle maldita, retiráos á vuestro albergue y no propagueis la afición de visitar estos sitios entre vuestros deudos compatriotas; aquí se abate el espíritu, se rebaja la dignidad y se enferma el alma; aquí se perverte la juventud y debilita sus fuerzas, domina el vicio y el escándalo, se consumen



el cuerpo en vergonzosas y miserables orgías: huid, huid.»

Aquellos señores—decía el distinguido escritor—pertenecían a sociedades de hombres de bien que compartían con la policía la misión de corregir.

Aquí estamos lo mismo que en Londres. Si se encuentra uno, por esos sitios, a alguien, si es policía, pide media copa; y si es caballero particular, pide... la capa ó el reloj.

Habla una mujer:

«En el siglo XX cada mujer pobre ó rica debe aprender la manera de ganarse la vida, para con tales recursos poder afrontar las contrariedades de la existencia.

Tenemos la música, la pintura, la contabilidad, el comercio, la cocina y otras profesiones manuales abiertas á la iniciativa femenina.»

Eso lo dice una mujer yarki, porque ignora que la mujer rica y española tiene mucho que hacer.

La Iglesia y las visitas le consumen todo el tiempo.

CARRASQUILLA.

EL CONGRESO DE GINEBRA

## España en el Congreso

Tarde de mucho, vispera de nada. La sesión inaugural terminó en borrasca: deslizase la segunda, en su primera parte, plácida, tranquila, soporífera, como discurso del duque de Tetuán.

Han sonado las cuatro de la tarde, y hace ya dos horas que subió a la tribuna un buen señor para demostrar las *Relaciones del libre pensamiento con el positivismo*. A chiconvencidos estamos todos de las razones que expone el orador, moviendo los brazos como aspas de molino, enfureciéndose contra imaginarios enemigos. La doctrina de Augusto Comte, extendida por el mundo desde que los hombres maduros de hoy eran casi niños; la genial y severa elocuencia del gran maestro positivista, adquiere en labios del orador desesperante monotona.

Los congresistas se incomodan con aquel buen señor.

Les ha tomado, sin duda, por alumnos de primeras letras, haciéndoles sufrir la pedantería de un catequístico envejecido. Interrumpen discretamente los que no murmuran: muchos se arrellanan en sus sillas, preparándose a disfrutar los dulzores de una siesta.

Desde mi asiento abarco la sala en toda su extensión. Quiero distraerme del soporífero alivio pedagógico, anotando mis impresiones personales de la magna asamblea.

En aquel severo recinto se halla congregada la gran familia intelectual de los fuertes. ¡Cuántas recuerdos, cuántas esperanzas é ideas despiertan en mil Nombres que llenan con el estrépito de sus combates el mundo; apellidos que suenan como clarín de guerra en las batallas regeneradoras del pensamiento libre; combatientes de un porvenir que lleva por bandera la sublime frase de Zola: «La verdad está en marcha, nadie podrá detenerla»; falanjes de oscuros obreros en el laboratorio intelectual de la humanidad; los perseguidos por el error, las víctimas de la ignorancia, la juventud animosa, la vejez que camina al sepulcro entre resplandores de gloria, los miembros de la familia escarnecida, están reunidos en el aula ginebrina para esgrimir sus poderosas armas.

Allí están el rudo obrero alemán de roja barba, cuyas manos callosas dejaron pocas horas antes el instrumento de trabajo; el sabio encanecido por la delicada especulación del laboratorio; el pensador consumido en la eterna lucha de la duda, que marcó en sus sienes las arrugas del esfuerzo, como señala el arado en la tierra su profunda huella; el joven animoso que va tras la luz del progreso con la ciega sublimidad de la mariposa que consume sus colores y su polvillo de oro en la vacilante lámpara.... Dormitando en un rincón veo á un venerable señor de larga barba: sus manos son delicadas, su piel transparente y blanda como la cera; parece un beatífico doctor Fausto que contempla el crepúsculo de la vida, tranquilo y sereno como un dios. Cerca de él un grupo de diputados franceses discuten con calor: son la vanguardia de las libertades. Me parece verlos erguidos en la tribuna, relampagueando de ira, sublime falanje del mundo que nace.

Más lejos, en grupo, las señoras cuchichean como devotas de su templo, de la iglesia del pensamiento libre: son las más ardientes y feroces en la pelea; luchan por su emancipación, por levantar á la hermosa mitad del género humano del polvo servil en que la ignorancia y la rutina la sumió.

¿Quién es aquel barbudo y salvaje tipo que

lee descansadamente un periódico de entevadas letra? Su frente es ancha como un bloque, surcada de arrugas profundas; su cabello es una selva, sus cejas un matorral, su barba un frondoso árbol.

Parece un oso polar, cuya mirada de azules resplandores derramara caridad y dulzuras. Semeja un niño vestido, por juego, de fiera. Es su grandiosa figura como la encarnación revolucionaria del país oprimido, de la patria de la dinamita y de los hielos, de los suplicios y del Knust ó látigo, del vasto y misterioso imperio donde la palabra oprimida estalla con las bombas, y el pensamiento busca su expansión en la sangre y la pólvora. Es quizás un nihilista enamorado como niño del mundo nuevo. Me parece verle conducido en la tenebrosa cadena de presos, por las estepas rusas, sufriendo culatazos y blasfemias, para marchar con suplicio lento hasta Siberia, donde consumirá su candorosa juventud entre los hielos por el enorme delito de querer volar, de tener alas y pensamiento....

Más lejos.... pero ¿para qué describir? Aquella interesante asamblea parece un gran ejército dispuesto á conquistar el porvenir ojo por ojo y diente por diente, con la sangre, con el libro, con el fusil, con la palabra de fuego.... Los viejos generales conducen su mesnada desde el fondo del laboratorio y del gabinete, destruyendo lentamente los cimientos del pasado con la letra de imprenta: los jóvenes esgrimen el puño, van al combate cara á cara, frente á frente.

Ha terminado ¡por fin! el orador. Pide la Asamblea que se pase á otro punto: *Medios de combatir el autoritarismo*. Se presenta la moción firmada por los españoles, y es acogida con entusiasmo. Sin apenas discutirla, es aprobada. Hé aquí lo que en sustancia consiguen los representantes españoles en el Congreso del libre pensamiento de Ginebra:

*Unión fraternal de España con las naciones adheridas al Congreso.—Nombramiento de un Comité permanente que residirá en España y forme parte del Comité Internacional del libre pensamiento, residente en París y Bruselas.—Derecho de los librepensadores españoles á disponer del periódico La Razón, órgano oficial del Congreso, y de colaborar en él semanalmente, teniendo á su disposición dos ó tres columnas.—Promesa y juramento de mantener estrecha unión en los peligros.—Compromiso solemne de protestar en todos los países adheridos al Congreso de los abusos que se cometen contra los librepensadores en las distintas naciones de Europa.—Promesa de celebrar mítins y hacer interpelecciones parlamentarias en las capitales europeas en cuanto se tenga noticia de una persecución, de un atropello cometido contra cualquiera de los miembros de la familia universal librepensadora.*

El aplauso corea estas decisiones, cartel de reto á los gobiernos opresores.

Yo calculo las ventajas que tendrá para nosotros el poseer más allá de las fronteras un limitado campo de lucha, el robusto brazo de un periódico que tira hoy más de 30,000 ejemplares, la tribuna de los Parlamentos, la reclamación á Embajadas y Consulados.

Si los gobernantes nuestros—pensáramos los españoles—hubiesen tenido en otros tiempos frente á frente una legión tan aguerrida como la que lucha en Europa por el ideal común, ¡cuántos Montjuich se hubiesen vencido, cuántos crímenes y atropellos, cometidos por la policía á la sombra del desamparo y en el desierto de la impotencia encadenada!

La gloria obtenida en el Congreso por la representación española tuvo confirmación al siguiente día. La heroica y elocuente propagandista Belén Sárraga pronunció un discurso aplaudidísimo.

¡Era interesante y bello el contraste que ofrecía aquella menudita mujer de viva mirada meridional, de aquella hembra que lucha, sola, en un rincón de España, contra el despotismo secular de las autoridades monárquicas, al lado de la legión de los fuertes, de los hombres rudos y viriles, unidos en toda Europa, en países más libres que el nuestro, para la propaganda civilizadora.

El público así lo comprendió, tributando á la española y al señor Ferrero calurosa ovación. Leyéronse multitud de adhesiones de España.

Honrado yo con muchas de ellas, venidas desde Valencia y Andalucía, puedo afirmar que fueron recibidas por el Congreso con aclamación estruendosa. Sépanlo así los que que me hicieron la excesiva merced de nombrarme su embajador.

—Las adhesiones de España—decía Fournemont—van á llegar á las alturas de la Torre Eiffel. ¡Hermoso espectáculo el que ofrecen ustedes!

Cuando vi sobre la mesa presidencial los

enormes bloques de papel formado por las adhesiones españolas, confieso que me sentí orgulloso. No es la España tradicional ante los extranjeros—pensé—la España de hoy. No es la España de Dumas, de los toreros, de *Carmen* y de las bárbaras fiestas sangrientas, de la Inquisición y de Montjuich, la que concurre al Congreso.

¡Sabedlo, extranjeros, España piensa, España se prepara al combate, España se arma, España tiene cerebro y voz en el mundo! Ved esas adhesiones.... Representan miles y miles de firmas, legiones de combatientes, las palpitaciones de muchos corazones oprimidos, el grito de pueblos que no quieren ser cadáveres en el inmenso cementerio que se titula la España negra y atrasada!

RODRIGO SORIANO.

## De actualidad

Un periódico de Berlín hace constar que el alma de la resistencia en la huelga minera de los Estados, es Morgan, que no perdona á Roosevelt su actitud contraria á los abusos de las grandes compañías.

Después de conferenciar con Sagasta y Moret, marchó Inclán á Zaragoza.

Dicen de Tánger que se rompieron las negociaciones con los bereberes.

El Sultán, al frente de numeroso ejército, marcha á castigarlos.

En Albania hay completa anarquía. Además del jefe Barjtinaz, que al frente de numerosos hombres armados opónese á la instalación del consulado ruso, otro jefe, Agas, destreye el telégrafo, retirándose á las montañas.

Habana.—Las autoridades autorizaron el traslado á España del cadáver de Vico.

Reunióse la Junta de construcción de la escuela, adelantando los trabajos, que están á punto de terminar.

La *Correspondencia* afirma que la primera crisis de este reinado será parlamentaria.

Comunican de Cartagena que ha fallecido, víctima de una pulmonía, el diputado á Cortes republicano Sr. Prefumo, quien desempeñó los cargos de Gobernador civil de la provincia de Madrid y Director general del ministerio de Agricultura.

La muerte del Sr. Prefumo ha sido allí muy sentida por sus numerosos amigos y correligionarios.

Barcelona.—Es general la creencia de que hoy se levantará el estado de guerra á que se halla sometida.

El capitán general, Sr. Bargés, niega toda exactitud á los rumores que han circulado afirmando que el Gobierno había desaprobado la conducta de dicha autoridad, y que ésta había dimitido á consecuencia de dicha desaprobación.

París.—Comunican de Valencienes que los huelguistas mineros se elevan á 2,800, habiendo 14,000 adheridos.

El sindicato favorable al trabajo ha repartido veinte revólvers y mil cartuchos por sección, resolviendo organizar patrullas nocturnas.

París.—Una importante personalidad política ha declarado que nada se ha tratado acerca de alianzas entre Francia y España, que dicha persona juzga muy conveniente pactar, porque sería ventajosa para ambos países.

## ¡Así es la vida!

—¿Por qué te desesperas así?—preguntaba con acento burlón cierta araña, que acababa de tender una tela entre dos ramas de un viejo árbol tapizado de coquetas trepadoras, á una infeliz mosca que pataleaba desesperada, al verse prisionera en el centro de la red.

—¡Quiero huir de esta prisión!—clamaba aquella, estremeciéndose de miedo al descubrir cerca de sí á la araña, que avanzaba cautelosa, resbalando sobre los hilos de su tela.

—Pierde cuidado.... ahora mismo vas á librarte de ella.

Y sin perder más tiempo, hirió mortalmente con sus pinzas á la mosca, cuya sangre serviría de pasto á su voracidad.

—¡Asestina!—gritó desde una rama próxima una hermosa calandria, afligida al ver desangrándose á la mosca.—¡Caro vas á pagar tu delito, infame y asqueroso insecto!—añadió indignada.

Y abriendo las alas voló sobre la araña, le dió un feroz picotazo y se la tragó.

Saltó luego de rama en rama, lanzando armoniosos trinos, como festejando su obra; pero de repente una voz desconocida la hizo enmudecer.

Miró azorada á su alrededor y sus ojos inquietos no tardaron en descubrir una serpiente que, enroscada al tronco de un árbol, le decía con voz roncunda:

—Satisfecha debes haber quedado de tu crimen ¡oh calandria alevel! al dar muerte á esa araña infeliz y laboriosa.

La avecilla quiso echar á volar, pero le fué imposible; el terror paralizaba sus miembros y se sentía subyugada por la mirada fascinadora del reptil.

—Grande hazaña ha sido la tuya al quitar la vida á la reina de nuestra selva—decía poco después á la serpiente un caimán, que por entre un grupo de árboles había presenciado el nuevo y bárbaro crimen.

Y sin añadir palabra se lanzó con rapidez sobre aquella, que enroscada en el suelo permanecía insensible é inmóvil, y la destrozó con un golpe de cola.

Un montaraz que trabajaba en la vecina selva y que había observado atentamente aquella tragedia, exclamó, apoyando su brazo derecho sobre la enorme hacha que descansaba en el suelo:

—Los fuertes devoran á los débiles y siempre encuentran excusas... ¡Así es la vida!

Y empuñando el revólver que traía en el cinto, lo descargó sobre el mismo caimán, que expiró á sus pies, mientras el montaraz repetía con sonrisa feroz:

—¡Así es la vida!

MARÍA M. PEDEMONTÉ.

## Periódico notable

Honra á Cádiz, á sus literatos, á sus artistas y á su industria, el periódico ilustrado que lleva el título de *El Ateneo. Album Artístico-Literario*.

La publicación del hermoso periódico ilustrado que hemos recibido, por conducto del distinguido literato gaditano y querido amigo nuestro D. Joaquín Navarro, se ha hecho con objeto de allegar ingresos á la benemérita Asociación Gaditana de Caridad. El Ateneo de la cultísima ciudad andaluza ha dado con este motivo, una vez más, pruebas de su amor á todo lo que significa arte. *El Ateneo. Album Artístico Literario*, es de lo mejor que en este género de publicaciones ha visto hasta ahora la luz en España; y para la realización de tan hermosa obra, no han tenido que recurrir los gaditanos ni á industria ni á artistas ajenos. Todo ha sido hecho dentro de casa.

Las fotografías que han utilizado para los grabados que lleva la publicación, son de los señores Nal, Chicaño y L. Hernández. Los retratos de la señora de Aramburo y de las señoras Duarte; del Sr. Pol, el del Excmo. señor don Cayetano del Toro y las vistas del Satorio de Madre de Dios, de la Constructora Naval, del *Carlos V* y del *Pillago*; del Sr. García Sola, la del vapor José de Aramburo; del señor Rocaful, la del cuadro *La Azotea* y el retrato del Excmo. Sr. D. José del Toro, y la inmensa mayoría de las restantes, de los señores Raimundo y Compañía.

La autotipia tricolor y el fotograbado del *Carlos V* fueron hechos por D. Luis Remolino y D. Gabriel Matute; los fotograbados que llevan firma, por la «Sociedad General de Fotograbados» que dirige en Madrid el gaditano D. Rafael Rocaful, y los restantes, incluyendo el *dúplex* de la portada, por los señores Rocaful y Compañía de Cádiz.

La parte tipográfica se encomendó á don Manuel Alvarez, en cuyos acreditados talleres se ha hecho la impresión de los 3,000 ejemplares de que consta la tirada del *Album del Ateneo*, hecha en lujoso papel *cauché*.

Firmas de escritores hallamos en el texto del periódico las siguientes:

Francisco Alonso Bayo, Joaquín Navarro, M. R. Blanco Belmonte; José M.<sup>a</sup> Ortega Morejon, Antonio Gillo, Narciso Diaz de Escobar, Juan A. del Campo, Luis López Saccone, C. Solsona, Alfonso Moreno Espinosa, Patrocinio Biedma, Elisa Mendoza de Tolosa Latour, E. Berrot, A. Maura, Conde de Romanones, Sebastián (Arzobispo de Valencia), Antonio García Alix, Miguel M. ya, Marqués de Vadillo, José M. Rioseco, El marqués de Pílares, José Luque y Beas, J. Clavero Benitoa, Rafael de la Viesca, Ricardo Cano, Manuel Viciosa, Federico Jofre, Enrique Juliá Hube; Alfonso Pérez Nieva, Marcelo de Azcárraga, El marqués de Casa Laiglesia, Pedro Riaño de la Iglesia, Arturo G. de Arbolea, Cayetano del Toro, Antonio Milego, Clemente García de Castro, S. y J. Alvarez Quintero, Arturo Reyes, Rosa Martínez de Lacosta, Victorio Molina, Manuel Cervera y Cepillo, F. Romero y Robledo, José María Franco, Rafael María de Labra, Juan Gilbert, A. García Cabezal, Francisco Silvela, S. Moret, Benito Pérez Galdós, Jacinto Ribeyro, Eduardo Moret, no López, Ramón Ventá, Narciso de la Hosta,